

CONTRA LA HEGEMONÍA
DE LA AUSTERIDAD

Stuart Holland

arpa editores

«No es un buen ciudadano quien tampoco anhela
promover, por todos los medios a su alcance,
la prosperidad del conjunto de la sociedad.»

Adam Smith, *Teoría de los sentimientos morales*, 1759,
parte VI, sec. II

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN, 13

CAPÍTULO 1. LA DEMOCRACIA EN ENTREDICHO, 18

Ambiciones e ilusiones — Sonambulismo — Impresiones, equívocos y la austeridad — Del prestar como crédito a la deuda como culpa — Desplazar una base de deuda nula — Clivaje, negación e identificación proyectiva — Hegemonía por voluntad y por defecto — Heinrich Brüning: la austeridad y el ascenso de Hitler al poder — Algunas ideas equivocadas de Max Weber sobre la ética protestante

CAPÍTULO 2. DE GAULLE DICE NO, 39

Los defectos del proyecto de Monnet — Monopolizar las iniciativas — La crisis de Argelia: Francia entre Scilla y Caribdis — Una firma sin ser conscientes de lo firmado: Guy Mollet y el Tratado de Roma — El «no» de Attlee y De Gaulle — La intransigencia de la Comisión sobre un Estatuto Industrial Común — La falta de una política industrial confederal

CAPÍTULO 3. DE GAULLE DA EL SÍ, 53

No al proyecto de Monnet — Una Comunidad Europea de la Tecnología (CET) — Le défi américain — Políticas económicas conjuntas y el apoyo mutuo de las respectivas divisas — De cómo el Foreign Office desplaza todo aquello — De Gaulle de entrada tampoco lo vio claro — Más allá de la declaración de Schumann — Llegar hasta De Gaulle — Wilson desbarata la oportunidad — Secuelas

CAPÍTULO 4. POR UNA EUROPA SOCIAL, 72

El desafío de las «reformas estructurales» — Prohibido por la Comisión Europea — Networking por una Europa alternativa — El apoyo de Brandt y de Kreisky — El giro del Partido laborista: Neil Kinnock y Delors — El factor X: una recuperación con o sin Alemania — Papandreu, Mitterrand y la puesta en valor del programa — Una nueva Conferencia de Messina y el AUE

CAPÍTULO 5. DESDE DELORS HASTA JUNCKER, 88

El pilar de la cohesión en el Acta Única Europea — Lograr la recuperación mediante eurobonos — No cuentan como deuda nacional — Omisión de un precedente: el New Deal — La opción de un Fondo Europeo de Capital Riesgo — El Consejo de Essen y el empleo intensivo en trabajo — Mitterrand, Rocard y los bonos para la recuperación económica — El cambio de postura de Helmut Kohl — El apoyo de los sindicatos y los empresarios europeos — La agenda de recuperación de Juncker se inicia en falso — La dimensión global perdida

CAPÍTULO 6. DESPLAZAMIENTO, NEGACIÓN, DEFLACIÓN, 107

Desplazamiento, negación y la pugna entre los hemisferios cerebrales — «Crowding out»: el efecto desplazamiento — La «contracción fiscal expansiva» — La «deuda inhibe el crecimiento» — Friedman y la política de la «terapia de choque del mercado» — Desastre para el desarrollo — Desafío global — Estabilidad contra crecimiento — La doble competencia desplazada del BCE — El doble cometido desplazado del Bundesbank — La deflación y la reunificación alemana — Negación de los compromisos contenidos en los tratados — Sin aprender la lección

CAPÍTULO 7. NO SÓLO UNA «VUELTA A KEYNES», 129

Kalecki, Keynes y el poder — Keynes y Alemania — La omisión del oligopolio — Keynes, Say y Malthus — Creced y multiplicaos — Multiplicadores a partir del gasto y la inversión públicos — De la demanda efectiva keynesiana a la satisfacción de la demanda latente — Después de Ricardo y después de Keynes — El error de Piketty — Una matización acerca de la ventaja comparativa — Variaciones asimétricas de los tipos de cambio — Una recuperación europea impulsada por la inversión

CAPÍTULO 8. ACTIVAR LA DEMOCRACIA, 150

El desafío a la hegemonía — Facilitar la toma de decisiones — Mill, Rousseau y el empoderamiento — Cooperación reforzada y recuperación económica — Desastre mutuo: «demasiado grandes para quebrar» — Dinero público sin control público — Algunas lecciones francesas medio aprendidas — El éxito de las instituciones de crédito y los bancos de inversión sin ánimo de lucro — Contabilidad y rendición de cuentas

CAPÍTULO 9. ECONOMÍAS EFICIENTES Y SOCIEDADES EFICIENTES, 169

No solo «una mano invisible» — Tampoco solo el interés egoísta de Hobbes — Smith, Sen y las sociedades funcionales — El simulacro del «capital» humano — De la centralidad del valor humano — Walras y una economía social — La relación de donación y la sanidad — Donación como ganancia — Intensidad en trabajo y eficiencia social — Valores de mercado y educación — La trampa de la productividad — Reconciliar el mercado y los valores sociales

CAPÍTULO 10. MÁS ALLÁ DE UNA EUROPA ALEMANA, 196

La cuestión alemana — Schäuble, Syriza y la negación del diálogo — ¿Forzando salidas? — Marginalizar al FMI — Inhibiendo al BCE — Calculando la incompetencia de la Comisión — No solo el fin de la Troika — Ni “pecadores del sur” ni “santos del norte” — ¿Perdiendo una gran oportunidad? Un referendun en el Reino Unido — El desafío ibérico — Restablecer los papeles institucionales plurales — Retomar la defensa de la recuperación — Una estrategia de inversión a tres bandas — Movilizar sinergias potenciales

ANEXO. UNA MODESTA PROPUESTA PARA RESOLVER
LA CRISIS DE LA ZONA EURO, 221

ÍNDICE DE FIGURAS Y TABLAS, 241

TABLA DE ABREVIATURAS, 243

AGRADECIMIENTOS, 245

NOTAS, 249

INTRODUCCIÓN

Contra la hegemonía de la austeridad es en parte un libro autobiográfico pues, para bien o para mal, he participado activamente en las iniciativas encaminadas a lograr una Europa social y democrática, en que los mercados estén al servicio de la población y no la población al servicio de los mercados. Sin embargo, desde el inicio de la crisis, la UE ha sacrificado en el altar de la austeridad su propio bienestar y la prosperidad de sus gentes.

Aunque es habitual atribuir este fracaso a defectos en la manera en que se introdujo la moneda única, este libro sugiere que dichos defectos ya se hallaban presentes en la ambición de Jean Monnet de lograr una integración supranacional, que descartaba de plano la opción de un marco confederal, que hubiese permitido a los países hacer mejor juntos aquellas cosas que no lograban hacer bien por separado y, en lugar de erosionar, reforzar de este modo las democracias nacionales.

Este libro se sustenta en la teoría política y en la teoría económica, pero también se nutre de la psicología, pues todo lo que de costumbre damos por sentado depende en realidad de la manera en que lo percibimos. Así ocurre, por ejemplo, cuando se equiparan deuda y culpa, o cuando se considera que el gasto público debilita la iniciativa del sector privado (en lugar de favorecerla). O cuando nos negamos a reconocer que muchos Estados de la Unión Europea (UE) han quedado profundamente endeudados como resultado del rescate de las entidades bancarias. O, por último, cuando pasamos por alto que, hasta la adopción de la primera medida financiera de calado contra la crisis en la zona euro, en mayo de 2010, la UE no había dado, por sí misma, ninguna respuesta frente a la crisis.

Por otra parte, esta reacción tardía conlleva una ventaja infravalorada pero que Estados Unidos se alegraría mucho de tener hoy, pues el nivel de endeudamiento europeo actual sigue siendo inferior al nivel de deuda con el que el *New Deal* de Franklin Delano Roosevelt consiguió no solo mejorar la tasa de empleo, atrayendo ahorros hacia las inversiones que se financiaban a través de la emisión de obligaciones, sino también generar confianza de cara a la recuperación en el sector privado, y en la población la esperanza de que no eran los mercados los que gobernaban sino el gobierno de la Unión.

El principal postulado de *Contra la hegemonía de la austeridad* es que podemos lograr un *New Deal* europeo a través de la emisión de bonos del Banco Europeo de Inversiones (BEI) que permitan financiar inversiones sociales y medioambientales, captando a través de su institución gemela, el Fondo Europeo de Inversiones (FEI), los superávits globales de ahorro. Sin que las inversiones así financiadas sean contabilizadas como deuda nacional, sin que medien transferencias fiscales entre los países miembros y sin que los Estados deban aportar garantías y, por consiguiente, sin que deba aumentarse el presupuesto europeo ni sea necesario diseñar nuevas instituciones o apelar a un gran proyecto federal.

Con todo, el libro trata de ir más allá, analizando por ejemplo cómo la preocupación alemana por la estabilidad de los precios en los años de posguerra obviaba en realidad que no había sido la hiperinflación de los primeros años veinte lo que posibilitó que Hitler se hiciera con el poder, sino que fue precisamente el apego del gobierno de Heinrich Brüning a la deflación y a la austeridad a principios de la década de 1930 lo que provocó un aumento de la tasa de desempleo. Ello hizo que su gobierno perdiera los apoyos que tenía en el Reichstag y que no le quedara más remedio que gobernar por decreto, tal como en fechas mucho más cercanas ha venido haciendo en varios países europeos la Troika formada por la Comisión Europea (CE), el FMI y el Banco Mundial.

A nuestro entender, esto está íntimamente relacionado con la obsesión por perseguir «reformas estructurales» y ambicionar «mercados laborales más flexibles» que reduzcan los costes laborales. Y no solo porque, en Alemania, esto haya reducido la demanda interna y los productos importados por otros Estados de la UE o por el resto del mundo, sino porque no todos los bienes ni todos los servicios se hallan

sujetos a la competencia internacional. Los hospitales, los centros de salud, las escuelas, los servicios sociales y los demás servicios públicos, como los transportes urbanos, son locales, no globales. Además, en ellos se puede conseguir una eficiencia económica y social mediante la «mejora continuada» —que redundaba en beneficio tanto de quienes trabajan en ellos como de la población en general—, gracias al «acuerdo por la innovación» que la Agenda de Lisboa recomendaba en 2000 como medio para restablecer el «modelo social europeo».

Pero también porque lo que puede hacer que las economías y las sociedades alcancen niveles más elevados de renta y prosperidad no es la reducción de los costes laborales, sino la innovación en los procesos y los productos que propugnaba Schumpeter. Como tendremos ocasión de mostrar, gran parte de esta innovación ha sido generada con sinergias y financiación públicas, incluida la mayoría de grandes innovaciones estadounidenses de las últimas décadas, como la mismísima “red de redes” (Internet), el algoritmo de Google o sectores de actividad totalmente nuevos como la nanotecnología, por citar solo algunos ejemplos.

La innovación debe fomentar economías y sociedades eficientes. Ello supone reconocer la función central de los valores humanos y sociales, más allá de los valores de mercado que, desde nuestra adhesión a las políticas neoliberales en la década de 1980, han invadido el ámbito de lo social mediante la auto-denominada «Nueva gestión pública», que no es más que una vuelta a la preocupación fordista por la producción y la taylorista por la productividad.

Además, si bien Keynes estaba en lo cierto al hacer hincapié en la demanda efectiva, existe también una «demanda social latente» que es preciso satisfacer si queremos que las sociedades disfruten de bienestar y prosperidad. Así ocurre, por ejemplo, con la demanda de mayor empleo de mano de obra en la educación, en los servicios sociales y en la sanidad —un mayor número de aulas y un menor número de alumnos por aula; y en la sanidad listas de espera más cortas, una mayor atención a los jóvenes y a los ancianos—, que fue un objetivo refrendado hace ya más de dos décadas por el Consejo de Europa reunido en la ciudad alemana de Essen en 1994, en el marco del compromiso para construir un «modelo social europeo». Todo ello se podía conseguir, en términos de renta, a condición de que los costes de la inversión en educación, sanidad y regeneración del medio urbano fuesen cubiertos

con préstamos europeos y no con fondos procedentes de los erarios públicos nacionales.

Al defender que son los mercados los que deben estar al servicio de la población y no lo contrario, hacemos nuestra la afirmación de Adam Smith de que las economías funcionales dependen de sociedades funcionales. Y con ello reconocemos que es la prosperidad del conjunto de la sociedad la que resulta ser mutuamente ventajosa, y no aquella «ventaja comparativa» que —burda engañifa si se la compara con la que postuló David Ricardo—, ha pasado a disfrutar de una posición dominante en el FMI, el Banco Mundial, el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) y la Organización Mundial de Comercio (OMC).

Por otra parte, analizaremos las limitaciones de las teorías económicas que han dejado de lado la viabilidad del bienestar social, como las teorías de Milton Friedman sobre el supuesto efecto desplazamiento (*crowding out*) que la financiación de la inversión pública causa en el sector privado. De este modo, recuperamos a Wilfredo Pareto cuando denunciaba que no hay base para proyectar tendencias pasadas de mercado en resultados futuros, un error en el que incurrieron las teorías del «mercado eficiente» y de las «expectativas racionales», que allanaron el camino —y de qué forma— a la crisis de las *subprimes* y al segundo *crash* bursátil de Wall Street.

También mostraremos cómo León Walras, uno de los economistas, junto a Wilfredo Pareto, considerado fundador de la «teoría pura» y del «equilibrio general» en la corriente económica dominante, criticaba sin tregua ni cuartel esta falsaria distorsión, y hacía hincapié no sólo en que toda la tierra, el conjunto de los servicios y los transportes públicos debían estar en manos del Estado y su gestión no tener ánimo de lucro, sino también que toda la banca y las demás instituciones financieras debían ser sociedades cooperativas o mutualistas, porque de lo contrario (de quedar en manos privadas), se dedicarían a especular con los ahorros de la población y llegarían al extremo de reducirlos a nada.

Por último, *Contra la hegemonía de la austeridad* denuncia la regulación mínima (*light touch*) sobre las entidades bancarias, aplicada por Gordon Brown en Reino Unido o Alan Greenspan en Estados Unidos. Ambas equivalen en realidad a una completa desregulación. Asimismo, procura mostrar cómo el principio de gestión sin ánimo de lucro propuesto por Walras se plasma en las instituciones de crédito

de cada país, así como en el BEI, lo cual aboga por una ampliación de sus actuales funciones y de las de su institución gemela, el FEI, con el propósito de fomentar una recuperación europea impulsada por inversiones efectuadas sin ánimo de lucro.

El libro también expone cómo el fracaso de *Una modesta propuesta*, elaborada por Yanis Varoufakis, James K. Galbraith y yo mismo, como base para una posición negociadora del gobierno de Syriza en la primera mitad de 2015, no se debió tanto a la falta de méritos —pues se basaba en instituciones y medidas políticas que ya habían sido adoptadas por jefes de Estado desde la aparición del *Libro blanco* de Delors en 1993—, sino a la determinación de algunos personalidades del Eurogrupo y de los ministros de finanzas de la Eurozona —especialmente Wolfgang Schäuble y su chair Jeroen Dijsselbloen— de oponerse a semejante desafío a la austeridad.